



Editorial



Nuevos Horizontes Culturales. Julio Cesar Antolin Larios

En una pasada experiencia de participar dentro de la Escuela Complutense Latinoamericana, por invitación de la Universidad de Guadalajara en México, tuve la oportunidad de participar en el Curso “Infancia y Adolescencia en la Era de la Globalización” donde escuche las valiosas aportaciones de los Dres. Antonio Bautista Garcia Vera (Universidad Complutense de Madrid), Ma. Guadalupe Vega López (Universidad de Guadalajara), Encarnación Aracil Rodríguez (Universidad Complutense de Madrid) y Guillermo J. Gonzalez Pérez (Universidad de Guadalajara).



Dentro del grupo, conto con la asistencia de investigadores y docentes de diversas regiones de Iberoamérica, destacándose España, México, Colombia, y Puerto Rico, y de importantes Instituciones Educativas (Universidad Complutense, Universidad de Guadalajara, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, Secretaria de Educación Jalisco, Universidad Salesiana de México, Universidad de Puerto Rico, Hospitales Civiles de Guadalajara, Fundación Universitaria Los Libertadores) lo que además de ponerle un toque de sabor, nos encontró en una oportunidad de aprendizaje colectivo de los que estamos interesados en la educación.

De inicio era la novedad de encontrarnos y saber que hacíamos en nuestros países, pero al comenzar a hablar de la dinámica educativa y de los problemas educativos en nuestras comunidades, nos llevamos la enorme sorpresa que no solo compartimos semejanzas, sino reconocimos que existe una problemática a nivel iberoamericano, en donde es común la temática y las acciones del Estado para remediarlas.

A pesar del breve tiempo de convivencia (15 días académicos), nos dimos cuenta de cómo, cuando se trata de proponer e investigar para solucionar, podemos sin menor problema encontrar puntos de acuerdo y colaboración constante. La movilidad de diversos países significo la oportunidad de conocernos y encontrar coincidencias.

Un aspecto importante que me permití rescatar, es el hecho que nuestras sociedades culturalmente están cambiando: aunque nos aferramos a nuestro orígenes y estamos orgullosos de nuestras riquezas culturales, siempre queremos algo más que no somos. De ahí la introducción de la globalización como la perdida de estos valores y una descomposición social que lleva consigo.

Sin duda nos preocupo de sobremanera enfrentarnos a una nueva realidad en el corto plazo, en donde propusimos, que más allá de un breve curso, nos encontrarnos como amigos, y que impulsáramos en nuestras diversos países, la propuesta de encontrar más puntos de acuerdo fuera de nuestra institución, de nuestro gobierno y de nuestro país, pues cuando se quiere voluntad, podemos conformar nuevos horizontes culturales, horizontes de participación, de colaboración y respeto, que nos permita crecer y no estancarnos, a vivir una vida que nos es marcada por otros.

Un abrazo.

Julio César Antolín Larios